

LÓPEZ SUSÍN, José Ignacio (coord.), *El Pilar, identidad y mito. Análisis desde la historia y la antropología*, Cuadernos de El Ebro. Fundación Gaspar Torrente, Zaragoza, 2025, I.S.B.N. 979-13-990734-0-9, 262 págs.

Han pasado 388 años desde el llamado «milagro de Calanda», cuando el cojo calandino recuperó su amputada pierna tras su encuentro onírico con la Virgen. Hito que supuso la exaltación de la virgen zaragozana y facilitó que su devoción se extendiese con celeridad por doquier. Hoy, la Virgen del Pilar sigue manteniendo una poderosa relevancia en el inconsciente colectivo aragonés. Para una parte mayoritaria de la sociedad despierta devoción, cariño y orgullo. Es una virgen que acoge a todos, se sean de rezar o no. Un fervor que se extiende en el imaginario cultural de la sociedad zaragozana, aragonesa y española.

Solo hay que ver cómo el 12 de octubre, una fiebre devota recorre las calles de la capital aragonesa, —un entusiasmo que desaparece a las semanas—, para darse cuenta de la atracción que ejerce a la sociedad la Virgen sobre el Pilar. Han pasado casi cuatro siglos, y la fe y el afecto que se extendió entonces, aún perduran. Además, parece que no solo se mantiene, si no que cada vez atrae a más fieles y seguidores. En sus días principales se respira euforia y amor a lo propio, se exaltan todos los sentimientos de pertenencia, y miles de gentes pasean ante su manto para demostrar el vínculo que poseen con su Pilarica. Se inhala emoción y orgullo aragonés. En este contexto, desde la Fundación Gaspar Torrente se ha querido «aportar conocimiento a lo que posiblemente, solo sea sentimiento» (p. 3).

Este libro es una obra coral. Reúne a diez especialistas. Se discuten los elementos simbólicos e históricos que rodean a la Virgen del Pilar. Se estudian los componentes sociales y culturales que han permitido que ese fervor llegue hasta nuestros días. Todos estos trabajos responden a un objetivo común: aportar juicio y razón. Se pretende ilustrar sobre cómo este símbolo ha llegado a ser tan potente en nuestra sociedad y los elementos antropológicos que lo componen. Se aspira a construir un juicio crítico colectivo en torno a este emblema, para evitar enaltecimientos guiados por la emoción y no por el raciocinio. No se persigue ni eliminar el fervor, ni desprestigiarlo, si no entender el pasado y el presente de la Virgen del Pilar como símbolo local y nacional.

Cuenta con 262 páginas y se divide en dos secciones —«aspectos históricos» y «simbolismo cultural»—, siendo la primera parte más extensa que la segunda. Entre los historiadores y expertos en Derecho que componen la primera parte se encuentran en orden de aparición: Sergio Martínez Gil, Francisco Javier Ramón Solans, Dimas Vaquero Peláez, Ángela Cenarro Lagunas e Isabel Escobedo Muguerza. Es un recorrido histórico desde el medievo hasta el siglo XX, pasando por el siglo XVIII. Al siglo XX se le dedica un análisis más exhaustivo (se destinan tres artículos a su estudio), dado su transcendencia para el presente.

En la segunda parte de la obra participan antropólogos y teólogos que examinan tanto el mito del Pilar y su simbología, como elementos básicos de la cultura pilarista: la jota, la ofrenda, la vestimenta y la propia antroponomía de «Pilar». Para esta segunda parte se cuenta con los estudios de José Luis Melero Rivas, José

Ignacio López Susín, María Longás Beamud y se incorporan los trabajos escritos en la década de los noventa y de plena vigencia de José Ramón Bada Panillo y de Andrés Ortiz Osés (1943-2021).

El hilo vertebrador de este libro es analizar críticamente la Virgen del Pilar, símbolo al que le rodea tal fuerte devoción que en ocasiones dificulta la posibilidad de ejercer un juicio analítico. Durante la lectura de la obra se esclarecen tres aspectos: (1) la Virgen como objeto de propaganda política y religiosa, (2) la Virgen como instrumento para la construcción de identidad nacional bajo el nacionalcatolicismo y (3) la Virgen como símbolo de identidad. El análisis de estas tres facetas que estructuran y aparecen en los diferentes artículos, permite entender al lector que la Virgen fue sujeta a un poderoso aparato propagandístico desde la época medieval hasta nuestros días, un aparato que durante la época franquista se multiplicó exponencialmente y se convirtió en vehículo de difusión del Movimiento y que, como todo símbolo, es interesante examinar sus componentes y significados para evitar caer en una fe ciega. Tres facetas que permiten comprender la Virgen a día de hoy.

Comienza la revisión histórica con el estudio de Martínez Gil. Éste aborda las circunstancias que rodearon al Templo del Pilar desde la supuesta venida de la Virgen en el año 40 d.C. hasta la fecha del Milagro de Calanda. Expone que hasta 1640, la Seo y Santa Engracia fueron los templos que más devoción despertaban en la capital aragonesa, mientras que el Templo de Santa María del Pilar, aún sin construir tal y como lo conocemos ahora, se reducía a una devoción muy ordinaria y recogida. Es gracias a la acción propagandística de la monarquía Borbónica, cuando a partir del siglo XVII esa devoción que ya existía gana fuerza, y se consigue sobreponer el templo mariano a la Catedral de la Seo y a Santa Engracia. Defiende y muestra que la Virgen no fue símbolo de aragonesismo desde sus más remotos inicios, sino al contrario, la convirtieron en ello, mientras acallaban otros símbolos, que, critica el autor, representaban con mucha más fuerza a los aragoneses. De manera amena muestra una argumentación formada donde desmonta la antigüedad mítica de la devoción de la Virgen y le da voz al resto de patrimonio de la ciudad, a veces olvidado.

A continuación, Ramón Solans se aproxima a la realidad política y religiosa de comienzos del siglo XIX. En una época en la que el templo estaba en plena construcción afirma que existía ya «una poderosa red propagandística» que «abarcaba casi todos los aspectos de la estrategia católica» (p. 61). Califica al catolicismo de aquella época como «combativo», una fuerza que entrelazándose con el brazo político hizo crecer forzosamente la devoción del templo mariano, y facilitó que este llenase toda la esfera pública. Según el autor la propaganda y la fuerza de las élites eclesiásticas fueron constantes. A través de revistas *Los Anales del Pilar* o *El Pilar*, de gran difusión entre la ciudadanía, se transmitían representaciones, ideales y dogmas, que identificaban a la Virgen como símbolo esencial del buen cristiano, del buen español y del arquetipo del aragonés. Menciona tres hechos fundamentales durante este proceso: la construcción de la segunda Torre y la declaración del Pilar como templo nacional (1907), la creación de la Corte de

Honor de las Damas de la Virgen del Pilar (1902), y lo que irónicamente califica como el «gran éxito del catolicismo zaragozano», la coronación de la Virgen del Pilar (1905). Es una síntesis donde analiza con firmeza las actuaciones del catolicismo durante aquella época. Un catolicismo que, demanda el autor, siempre estuvo de la mano de las fuerzas políticas.

Tras su artículo se introduce al lector en el periodo más oscuro y más determinante para entender la importancia de la Virgen aún a día de hoy: la influencia del nacionalcatolicismo. Los especialistas de este periodo que contribuyen en la obra son Dimas Vaquero, Ángela Cenarro e Isabel Escobedo.

Vaquero Peláez, es sin duda el autor más crítico y reivindicativo de la obra. Su prosa es en ocasiones irónica y, a través del texto, demanda una acción social crítica contra los elementos que perpetúan la presencia del nacionalcatolicismo en el Templo de la Virgen del Pilar. Evalúa con firmeza a la clase política y eclesiástica. Su artículo es significativamente el que más espacio ocupa en la obra. En la exposición realiza un recorrido por la España bajo el nacionalcatolicismo y sitúa a la Virgen del Pilar como vehículo para la política franquista. Denuncia alto y claro la apropiación de los elementos y simbología cristianos para el bien del Movimiento Nacional. De manera paulatina, explica al lector los mecanismos de propaganda a la que se vio sometida la Virgen aragonesa. Se convirtió en una virgen guerrera, madre de los ejércitos, en capitana y no generala, en símbolo del buen español. Hacia el final de la exposición denuncia el uso mediático del supuesto milagro de la guerra civil, cuando las bombas republicanas no explotaron en el templo. Un acontecimiento que todo zaragozano conoce y que «no fue tal y como lo contaron ni como hoy quieren que lo recordemos» (p. 117).

En este contexto Ángela Cenarro interpreta la conversión forzada de la Virgen en patrona de la Hispanidad. Explica cómo un lugar sagrado de gran arraigo en la conciencia popular sirvió de marco perfecto para difundir los preceptos del régimen y para expandir los ideales del buen español, patriota y cristiano. La Virgen, símbolo de las esencias hispánicas, era una madre que acogía a todos sus hijos, incluso los americanos. La historiadora analiza los centenarios y diferentes celebraciones que facilitaron al régimen forjar un aura de misticismo alrededor de la Virgen del Pilar. Los líderes del movimiento construían todo un espectáculo de cristiandad y patriotismo cada vez que pasaban por el templo para rendirle homenaje.

Para terminar el análisis de la influencia del nacionalcatolicismo en la virgen zaragozana, Isabel Escobedo aborda un análisis breve sobre cómo pasó la Virgen de ser un elemento regional, a nacional. Otra vez el impulso político y la propaganda jugaron un papel fundamental para esa re-significación. Se impulsaron peregrinaciones desde múltiples lugares de España, para dar un mensaje claro: la Virgen era de todos, y amparaba a todas las particularidades del país.

De la mano de estos tres autores, se argumentan razonadamente los mecanismos del régimen y cómo se mancilló un símbolo religioso. Los tres denuncian una religiosidad oficializada, donde se repetían los mismos mecanismos y mensajes: era el símbolo por excelencia del cristianismo y de la identidad nacional. «Se

recordaba de manera continua que solo había una manera de ser aragonés y español» (p. 180).

Tras un relato de los hechos políticos, religiosos y sociales que hicieron de la Virgen lo que es hoy en día, se interpretan los elementos simbólicos del emblema. Comienza la exposición antropológica recuperando el artículo de Ortíz Osés del año 1992, donde el autor reflexionaba sobre el mito del Pilar y su simbología. Comienza siendo un acercamiento filosófico y metafórico al Pilar y termina reivindicando que deberíamos re-simbolizar el Pilar. Alejarlo de todos los elementos que según la explicación del autor no le son propios y «asumirlo nosotros, convocarlo nosotros, interpretarlo nosotros, integrarnos nosotros, o sea, desobturarlo de su manipulación centralizadora» (p. 202). Es decir, dotar al Pilar de sus significados previos a toda la mediatización e instrumentalización. Es un artículo repleto de retórica filosófica y metafórica, donde lleva al lector a un universo de simbología y alegorías sobre el Pilar.

Sigue con esa misma idea el artículo de Bada Panillo, escrito en el año 1982, donde defendía una idea muy simple pero necesaria: el símbolo del Pilar se le fue arrebatado a los aragoneses, para convertirse en símbolo de todos. Reclamaba que la identidad de un pueblo, se construye a partir de sus símbolos, y la desposesión de la Virgen del Pilar había sido determinante para el pueblo aragonés. A partir de ahí examinaba las tradiciones existentes alrededor del Pilar y los hitos que facilitaron la difusión de la devoción popular.

Los artículos de Melero Rivas, López Susín y Longás Beamud se destinan al análisis de las mencionadas tradiciones populares en torno al Pilar. Artículos donde se respira un fuerte sentimiento aragonesista, de defensa del patrimonio y la tradición. Melero Rivas, en pocas páginas recorre la jota aragonesa con un objetivo: mostrar que la jota siempre ha sido un instrumento para transmitir ideas religiosas y políticas (de ambos lados). Fue algo que se potenció durante el franquismo, pero como muestra su análisis, siempre ha estado ahí. Es un análisis interesante y ameno donde se observa la identidad aragonesa a través de los jotes y sus jotas.

López Susín dedica su análisis a estudiar la antroponimia del nombre Pilar. Es una declaración de intenciones donde desmonta el artículo de 2011 del catedrático Guillermo Fatás, titulado «El nombre femenino de María del Pilar —Columna en latín— es reciente». López Susín por el contrario defiende su antigüedad. Cita un dato que considera determinante, la existencia antigua de niñas bautizadas con el nombre de Pilara. Mientras que Fatás tilda de vulgar el nombre de Pilara, López Susín termina su exposición reivindicando esta forma de feminización propia del aragonés. Es un autor crítico y defensor de la lengua aragonesa, tachada erróneamente de lengua de incultos y de vulgares.

Para terminar este paseo por las tradiciones aragonesas, Longás Beamud analiza el traje aragonés. Comienza su exposición criticando los trajes que se ven hoy en día, en gente momentáneamente muy defensora de las tradiciones aragonesas. Recorre la historia del traje. Una historia de diversidad en el siglo XVIII, reducción

al folclor en la época franquista, y de unificación en democracia. Termina demandando que «vestirnos adecuadamente, conociendo y valorando estas prendas forma parte de nuestra reivindicación como aragoneses y aragonesas tan importante como hablar aragonés, conocer nuestra historia o defender nuestro territorio» (p. 254).

Resaltar igualmente que el libro ha sido también publicado, en una edición más lujosa con un anexo fotográfico que no se incluye en esta edición de Los Cuadernos del Ebro, por parte de la Sociedad Cultural Aladrada, con el expresivo título de *La Columna infinita. El Pilar: historia, identidad y mito*. Esta edición alternativa, cuyo contenido es prácticamente el mismo a excepción de su mayor riqueza de ilustraciones, tiene también distinto I.S.B.N.: 979-13-990734-1-6.

En conclusión, el libro en cualquiera de sus ediciones es en el fondo una interesante obra de historia con una sucinta aportación desde la antropología. Esta perspectiva, pese a ser concisa, enriquece y amplía el debate que el libro pueda generar. Es una obra, por un lado, quizá, demasiado aragonesista, que, no obstante, responde perfectamente a las circunstancias del presente. La Ofrenda de Flores al Pilar ha congregado este año 2025 un 10% más de participantes que el anterior y los sentimientos al respecto están cobrando más fuerza. En este contexto, es conveniente contribuir a reconsiderar facetas de la devoción que pocas veces antes —si no nunca— se habían planteado. Por otro lado, puede parecer que ataca la devoción popular o intenta desmontar la fe. Nada más lejos de la realidad. Comprender las bases de la devoción y de la fe, comprender el contexto histórico en el que ésta fue construida, y los elementos populares, antropológicos que la rodean, es totalmente compatible con creer y admirar a un símbolo que te es propio. Es una obra de recomendable lectura, donde cada especialista ofrece al lector las herramientas para elaborar un juicio propio acerca del Templo y de su Virgen.

Pilar Marcuello Gil
Universidad de Zaragoza (España)
pilarmarcgil@gmail.com

CITAR COMO: Marcuello Gil, P. (2025). Recensión del libro *El Pilar, identidad y mito*. Análisis desde la historia y la antropología, de López Susín, J. I. (coord.). *Revista de Derecho aragonés*, 31, 333-337
DOI: 10.26754/ojs_deara/deara.12609